

# LA EUCARISTIA, FUENTE Y RAIZ DE LA VIDA CRISTIANA. LA EUCARISTIA Y LOS SACERDOTES.

**L**a Eucaristía no sólo es un alimento, es más, es revelación, es presencia, es la memoria y el efecto. En la Eucaristía se nos revela el corazón de Dios para el hombre, un corazón cargado de amor que nos cuida especialmente con el estilo del Buen Pastor. La Eucaristía es el corazón de la Iglesia y alma de su misión evangelizadora. A ella estamos llamados todos los cristianos para participar del regalo de Dios, pero hay una conexión que merece nuestra atención, el saber que Eucaristía y sacerdocio han sido relacionados el uno con el otro por el mismo Jesucristo<sup>1</sup>. En la celebración de la Última Cena, el Señor ha instituido los sacramentos de la Eucaristía y del Orden. En el conocimiento de esa relación se debe entender el sacerdote - también en cuanto a su vocación - como un hombre profundamente eucarístico en su existencia. El Papa Juan Pablo II<sup>2</sup> lo expresó así: “Jesús nombra a los Apóstoles ‘amigos’. Así quiere él nombrarnos a nosotros también, a quienes gracias al sacramento del orden participamos en su sacerdocio... ¿Hubiera podido Jesús expresarnos su amistad aún más claramente cuando nos permitió actuar, como Sacerdotes de la Nueva Alianza, en su lugar, ‘in persona Christi Capitis’?”

El Papa Pablo VI hizo referencia a esta especial relación entre el sacerdote ordenado y Dios, *“No olvidemos nunca, hermanos e hijos, esta especialísima relación que la ordenación sacerdotal instaure entre nosotros y Dios; nosotros nos convertimos en vehículo de la acción divina”*<sup>3</sup>. Esto colma al consagrado con la certeza de que su vida, a pesar de las variadas obligaciones que sus tareas implican, está

---

1 RONDET, M., *La vida religiosa y la Eucaristía*, Vie Spirituelle 135(1981) 164ss.

2 JUAN PABLO II, Carta a los sacerdotes, con motivo del Jueves Santo 1997

3 PABLO VI, La misión del sacerdote, 29 junio de 1975

apuntalada en el amor de Cristo por los hombres. El Concilio Vaticano II nos aclara mucho acerca de la interrelación entre Cristo, el sacerdote y la Eucaristía. En el Decreto sobre el Ministerio y Vida de los Presbíteros se puede observar cómo se centra en la identidad y armonía de la vida de los presbíteros y aboga por la **unidad de la vida interior**, unidad que se fomenta con la piedad y, sobre todo, con el **ejemplo de Cristo**, cuyo alimento era hacer la Voluntad del Padre<sup>4</sup>: Así, dice el Concilio, que Cristo permanece como **“principio y fuente de la unidad de vida de los sacerdotes”**. Además indica que es necesario el **“don de sí mismos por el rebaño que les ha sido confiado”**. Lo extraordinario es la sencillez con que se resume la vida y actividad del sacerdote, centrándola en el ejercicio de la caridad pastoral para alcanzar la perfección de vida sacerdotal. En este contexto es donde se muestra que la **caridad pastoral fluye del sacrificio eucarístico**, **“centro y raíz de toda la vida del presbítero”**. Cristo es para el sacerdote principio y fuente de la vida y la Eucaristía es centro y raíz de su vida. Esta ha sido siempre la intención de Jesús, recordad cómo los discípulos de Emaús le pidieron que se quedara “con” ellos, El les contestó con un don mucho mayor. Mediante el sacramento de la Eucaristía encontró el modo de quedarse, no sólo “con” ellos sino **“en ellos”**. Recibir la Eucaristía es entrar en profunda comunión con Jesús. **“Permaneced en mí, y yo en vosotros” (Jn 15, 4)**. Esta relación de íntima y recíproca “permanencia” nos permite anticipar en cierto modo el cielo en la tierra.<sup>5</sup>

El amor de Cristo que se entrega en la Cruz es considerado por el sacerdote, a través de la celebración diaria de la Eucaristía, como ejemplo y estímulo, para encausar su vida como servicio a los hombres y como construcción del Reino de Dios, y es importante: **“Que sea tarea de amor apacentar el rebaño del Señor”**, decía San Agustín<sup>6</sup>.

La vida del sacerdote, en su misión de agente de la misericordia y del amor de Dios, al igual que la Eucaristía tiene tres realidades: MEMORIAL, SACRIFICIO, CONSAGRACION.

1.- MEMORIAL. Desde nuestro origen vocacional encontramos el deseo de vivir una vida de testimonio de Jesucristo. Esto nos lleva a cambiar nuestras costumbres, para parecernos más al Señor, a hacer

---

4 CONCILIO VATICANO II, Decreto “Presbiterorum Ordinis”, 14

5 JUAN PABLO II, Mane nobiscum Domine, 19

6 SAN AGUSTIN, Trac. In Jo. 123,5: PL 35,1667

una vida más humana; nos lleva a hacer memorial de Jesucristo, pero no sólo en el recuerdo, sino en su **presencia viva**; y a hacer referencia a ese pasado actual. En la Carta Apostólica “Dies Domini”<sup>7</sup> de Juan Pablo II, justificando la necesidad de respetar el Día del Señor, nos dice que es preciso **recordar** para poder “santificar”: *“cuando el recuerdo hacia Dios está vivo, el día del Señor tiene pleno sentido”*. Esto ha de ser tenido en cuenta, para llevarlo a la vida. El Papa define también el memorial de una manera preciosa en una de las catequesis de los miércoles: *“«Recordar» es, por tanto, «volver a traer al corazón» la memoria y el efecto, pero es también celebrar una presencia. Sólo la Eucaristía, verdadero memorial del misterio pascual de Cristo, es capaz de mantener vivo en nosotros el recuerdo de su amor”*.<sup>8</sup>

El Catecismo de la Iglesia Católica viene a nuestra ayuda cuando leemos: *“Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y su Sangre para **perpetuar** por los siglos, hasta su vuelta, **el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección**, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura”* (SC 47). Con este número del Catecismo<sup>9</sup> vemos el sentido de la Eucaristía y la riqueza de matices que encierra. En primer lugar, se nos dice que Nuestro Salvador, instituyendo la Eucaristía, ha querido perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la Cruz y, en segundo lugar, se lo ha confiado a la Iglesia. En la Eucaristía se perpetúa y se actualiza, de modo incruento y sacramental, el único sacrificio de la Cruz<sup>10</sup>. Por esto, es a la vez memorial y sacrificio. Juan Pablo II, en su Encíclica Ecclesia de Eucaristía, nos advierte del peligro de entender el misterio eucarístico como *“algo aparte, independiente de la Cruz o con una referencia solamente indirecta al sacrificio del Calvario”*<sup>11</sup>. Cuando nos referimos a la Eucaristía, solemos decir también el Santo Sacrificio de la Misa. Fundamentalmente, la misa consiste en **re-presentar** (“volver a hacer presente”) el sacrificio de Cristo en **la cruz**, ofrecido de una vez para siempre a Dios Padre en remisión de los pecados. Sólo la **manera** en que Cristo ofrece el sacrificio de la cruz y el de la Misa difiere: en la

---

7 JUAN PABLO II, Carta Apostólica, Dies Domini, 16

8 JUAN PABLO II, Catequesis de los miércoles, 4 oct. “La Eucaristía, ayer como hoy, Cristo entre nosotros”.

9 CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, n. 1323.

10 CATECISMO, o.c. n. 1367: “ En efecto, «el sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio» (Cf. Cc de Trento, DS 1743)

11 JUAN PABLO II, Ecclesia de Eucharistía, 12

cruz, el sacrificio es con derramamiento de **sangre**, en la Misa, el sacrificio es **incruento**. La misa es un verdadero **sacrificio**, es la renovación **incruenta** del sacrificio cruento del Calvario. En la Eucaristía, Cristo está **verdadera, real y substancialmente** presente.

En el Concilio de Trento se declaró solemnemente que “si alguno dijere que en el sacrificio de la Misa no se ofrece a Dios un verdadero y propio sacrificio, o que el ofrecerlo no es otra cosa que dársenos a comer Cristo, sea anatema”<sup>12</sup>. Esto no es sólo una declaración anti-reformista, sino **expresión y proclama de lo que la Iglesia creyó desde el principio**; a saber, que en la interpretación de la Iglesia, la misa es un verdadero y auténtico sacrificio (sacramental), y un sacrificio no independiente del sacrificio único de la Cruz.<sup>13</sup>

El Papa Juan Pablo II nos dice que la Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no solo como un don entre muchos, aunque sea muy valioso, sino como el don por excelencia<sup>14</sup> y sigue diciendo, en este primer capítulo, que “la Iglesia vive continuamente de este don redentor y accede a él no solo a través de un recuerdo lleno de fe, sino también en un contacto actual, porque el sacrificio se hace **presente, perpetuándose en cada comunidad**, que lo ofrece por manos del ministro consagrado... **La Misa hace presente el sacrificio de la Cruz, el único y definitivo sacrificio redentor de Cristo, que se actualiza en el tiempo**”.

El Sumo Pontífice subraya que el sacrificio eucarístico no sólo hace presente el misterio de la pasión y muerte del Salvador, sino también el misterio de la resurrección, que corona su sacrificio. En cuanto viviente y resucitado, Cristo se hace en la Eucaristía " pan de vida " (*Jn* 6, 35.48), " pan vivo " (*Jn* 6, 51)". “Jesús ha pasado de la muerte a la vida, por la Resurrección. Vive para siempre. Si en su existencia temporal, por la Encarnación, estaba en un lugar en cada tiempo, una vez resucitado y glorificado su cuerpo, está presente por el

---

12 DENZINGER-SCHÖNMETZER, *Enchiridion Symbolorum*, 1751: “*Si quis dixerit, in Missa non offerri Deo verum et proprium sacrificium, aut quod offerri non sit aliud quam nobis Christum ad manducandum dari: an. s.*”; 1738ss

13 PABLO VI, Encíclica *Mysterium Fidei*,5: “Cuanto hemos dicho brevemente acerca del sacrificio de la Misa nos anima a exponer algo también sobre el Sacramento de la Eucaristía, ya que ambos, Sacrificio y Sacramento, pertenecen al mismo misterio, sin que se pueda separar el uno del otro. El Señor se inmola de manera incruenta en el Sacrificio de la Misa, que representa el Sacrificio de la Cruz, y nos aplica su virtud salvadora cuando por las palabras de la consagración comienza a estar sacramentalmente presente, como alimento espiritual de los fieles, bajo las especies de pan y vino”.

14 JUAN PABLO II, Carta Encíclica, *Ecclesia de Eucaristía*, 11.

Espíritu sin las limitaciones del “continuo espacio-temporal”. Hoy somos contemporáneos de un misterio de Cristo: está sentado a la derecha del Padre. Ha sido entronizado como Señor: “*Si confiesas con la boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo*” (Rom 10,9). Sintonizan el corazón y los labios, animados por el Espíritu Santo, para confesar la fe. Es necesario saber que podemos apoyarnos en El, vencer el temor, porque El ha vencido la muerte” (cfr. Ap 1,17-18). Nuestra primera tarea de caridad pastoral es testificar que la salvación está en Jesucristo, que es El quien da la Vida.

Que Jesús esté a la derecha del Padre, que haya entrado en la Vida, de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, no significa alejamiento de nosotros, sino **otra forma más intensa de presencia**: “*No se ha ido para desentenderse del mundo, dice el Prefacio de la solemnidad de la Ascensión, sino que ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su Reino*”<sup>15</sup>

Porque Jesús está vivo, no sólo recordamos su pasado y esperamos su retorno, podemos también entrar en comunión con El hoy por el **amor** (1Pe 1,6-9). “*El que no ame al Señor, ¡sea anatema! Marana Tha*” (cfr. 1Cor 16,21-22). Cristo está presente hoy entre nosotros por su Espíritu. No solo conectamos con El a través de su Palabra vibrante y de su vida comprometida, sino también por su actuación entre nosotros. Por eso es posible hablar de **un encuentro actual** con El. No es un difunto admirable, sino un viviente presente; no es un ausente añorado, sino una gozosa presencia. La presencia se alimenta de la memoria actualizada y de la gloria anticipada:

*“Desde entonces -Pentecostés-, la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio Pascual: leyendo cuanto a El se refiere en toda la Escritura (cfr. Lc 24,27), celebrando la Eucaristía, en la cual de nuevo se hacen presentes la victoria y el triunfo de su muerte, y dando gracias al mismo tiempo a Dios por el don inefable (cfr 2Cor 9,15), en Cristo Jesús, para alabar su gloria (cfr. Ef 1,12), por la fuerza del Espíritu Santo”*<sup>16</sup>

---

15 MISAL ROMANO, Prefacio I de la Ascensión. Cf Ef 2,4s

16 CONCILIO VATICANO II, Constitución Sacrosantum Concilium, 6

Jesús no vive sólo en la conciencia de los hombres, y particularmente de quienes se declaran sus seguidores; la pervivencia de Jesús en la historia no se debe únicamente a la memoria de sus gestos y palabras, de la libertad en el amor con el que vivió y la grandeza de alma con que murió. “Jesús está personalmente vivo para siempre, podemos establecer comunicación con Él, cada persona puede recibir la gracia de un encuentro actual transformador. El hecho de la Resurrección del Señor es una realidad presente y dinamizadora de la Iglesia”<sup>17</sup>. Pero especialmente podemos encontrarnos todos los días con Él en el Sacramento de la Eucaristía, en la Mesa.

*“En el camino de nuestras dudas, comenta el Papa Juan Pablo II, e inquietudes, y a veces de nuestras amargas desilusiones, el divino Caminante sigue haciéndose nuestro compañero para introducirnos, con la interpretación de las Escrituras, en la comprensión de los misterios de Dios. Cuando el encuentro llega a su plenitud, a la luz de la Palabra se añade la que brota del «Pan de vida», con el cual Cristo cumple a la perfección su promesa de «estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo» (cf. Mt 28,20).”*<sup>18</sup>

¿Qué se nos quiere decir cuando se nos habla de hacer de nuestra vida un memorial de Jesucristo? Sería bueno, comenzar por recordar como se le llamaba a la Eucaristía en la primitiva Iglesia, la que nos presenta los Hechos de los Apóstoles en el sumario del capítulo 2: ‘klasei tou artou’, **“Partir el pan”**. Esta expresión está ausente en el griego y el latino clásico<sup>19</sup>. No tiene connotaciones especiales en el Antiguo Testamento y en los Evangelios se menciona en la “multiplicación de los panes”, en la última cena, y en los discípulos de Emaús (Lc.24,13-35). Normalmente, en el judaísmo, este era el gesto que hacía el cabeza de familia mientras pronunciaba la bendición de la mesa al principio de la comida (Mc.6,41 p; 8,6s pp; Lc.24,30) y decía: “Sea alabado Yahveh nuestro Dios, rey del mundo, que de la tierra y hace crecer el trigo”, lo partía luego dando un pedazo a cada comensal<sup>20</sup>. En los Hechos de los Apóstoles aparece el término en varias ocasiones (Ac. 2,42.46; 20,7.11; 27,35) y aunque la mayoría<sup>21</sup> de

---

17 BLAZQUEZ,R, La Esperanza en Dios no defrauda, Madrid (2004),47s

18 JUAN PABLO II, Carta Apostólica MANE NOBISCUM DOMINE, 2

8 LEAL, J., Hechos de los Apóstoles, en La Sagrada Escritura, N.T., vol.II, Madrid (1965)31; ROBERT,A.-FEUILLET,A.,Introducción a la Biblia,vol.II,Barcelona (1967)743-744.

20 WIKENHAUSER,A.,Los Hechos de los Apóstoles, Barcelona (1973)85.

21 LEAL,J.,o.c.,31-36; ROBERT,A.-FEUILLET,A.,o.c.,744-745; DOWD,A.,“Breaking Bread, Ac.2,46”,CBQ (1939)358-362; KILMARTIN,E.,La última Cena y las primitivas eucaristias de la Iglesia, CONCILIUM

los especialistas está de acuerdo en que no hay duda de su significado eucarístico, sin embargo, ha pesado la cuestión de si Ac.2, 42.46 se refería a una comida ordinaria tomada en común o se empleó para designar también el banquete eucarístico. Pero eso es un problema que necesita otro tiempo, aunque el resultado lo puede ofrecer esta manifestación de SCHNACKENBURG: "Bajo la sorprendente denominación de 'partir el pan' (Ac.2, 42.46) apenas si puede ocultarse otra cosa que la EUCARISTÍA"<sup>22</sup>.

La pequeña comunidad de los cristianos no dejó de asistir al Templo y además se reunían en las casas para la celebración de la Eucaristía, "fracción del pan",... siendo de destacar el clima en el que se celebraba: **de alegría**. Es un dato curioso, pero no menos importante, por el significado que le da Lucas. Este era el momento más solemne de la vida de la comunidad<sup>23</sup>. Es como si Lucas estuviera insinuando que lo que convierte al mundo es la alegría. Ya se ve cuando pinta la comunidad ideal: Ac.2,46-47. En los dos primeros capítulos de su Evangelio hay muchos himnos litúrgicos de alabanza a Dios, de agradecimiento por todos los favores que nos concede, por haberse fijado en la humildad de su esclava, por habernos bendecido,... A los discípulos de Emaús se le torna la tristeza en alegría (Lc.24,32.41.52.53). Y esta inmensa alegría de todos es lo que cierra el Evangelio de Lucas, es la alegría mesiánica, la alegría que viene de la experiencia de encuentro con Jesús Resucitado. Pero el tema de la alegría sigue todavía al decir que Dios mismo está alegre cuando un pecador se convierte (Lc.15,7.10), o se arrepiente (Lc.19,6) y por la misma razón hay una gran alegría en el cielo (Lc.10)...

Resumiremos diciendo que la comunidad primitiva, con la fracción del pan tiene conciencia de estar celebrando la Eucaristía, en memoria de la cena y la muerte del Señor, con un significado soteriológico. Tenían conciencia de experimentar ya la felicidad del tiempo de salvación y aguardaban la restauración de todas las cosas, que acontecerían en la Parusía (Ac.3, 20). En la liturgia cristiana resonaba el "marana-tha", ¡Ven Señor Jesús!<sup>24</sup>. Para darse cuenta de la conexión entre ser cristiano y celebrar la Eucaristía no hay

---

40(1968)548-560...

22 SCHNACKENBURG,R.,La Iglesia en el Nuevo Testamento, Madrid (1965)51.

23 SCHNACKENBURG,R.,o.c.,83: "La fracción del pan... es para Lucas la médula de la vida de la Iglesia primitiva, la fuente de su alegría escatológica (Ac.2,46), pero también la obligación de una fidelidad al Señor,... de una confirmación en las pruebas,...y de la comunidad fraterna que se manifiesta en el banquete del amor".

24 SCHNACKENBURG,R.,o.c.,52-53.

documentos más conmovedores que las actas martiriales. En el año 304, durante la persecución de Diocleciano, comparecieron en Cartago, ante el procónsul Anulino 31 hombres y 18 mujeres, estos fueron detenidos, porque habían tenido reuniones en una casa, con un presbítero, llamado Saturnino y con ello habían violado los edictos imperiales. Este era el delito, según los cargos del procónsul, tener las Escrituras y haberse reunido. El testimonio que da ante el proconsul un cristiano es impresionante:

*“En cuanto a Emérito, puesto ante el tribunal: ¿En tu casa, dijole el procónsul, se han tenido reuniones de culto contra los preceptos de los emperadores? Emérito, inundado del Espíritu Santo respondió: Sí, en mi casa hemos celebrado los misterios del Señor. Procónsul: ¿Por qué les has permitido entrar? Emérito: Porque son mis hermanos, y no podía impedirselo. Procónsul: Pues tu deber era impedirselo. Emérito: No me era posible, pues nosotros no podemos vivir sin celebrar el Misterio del Señor.”<sup>25</sup>*

En este texto se ve la fuerza que da Dios, que no se puede callar la necesidad, que surge de la Eucaristía, para el que ha sido llamado a ser testigo de la verdad. Y la verdad es que en la fracción del pan, la comunidad se siente unida, con unos sentimientos comunes y con una conciencia de pueblo escogido, con una llamada a vivir el estilo de vida que les está descubriendo la fe en Jesús de Nazareth. Descubren que no es posible un cristianismo "individual", fuera de la comunidad o alejado de ella. La Iglesia es constitutiva para la existencia cristiana. Además, ved cómo está fundamentada la unión en Cristo y entre todas las comunidades e Iglesias locales con una relación de comunión y todos formamos la Iglesia universal<sup>26</sup>. La expansión no rompe la unidad, porque se fundamenta en la piedra angular, que es Cristo (cfr.Ef.2,20) y además tienen los garantes de la unidad: El Espíritu Santo y a los Apóstoles.

En la Eucaristía, celebración exclusivamente cristiana, se sentían los seguidores de Jesús más hermanos, más llamados a vivir los mismos sentimientos de Jesucristo; se sentían "Iglesia de Dios", "asamblea santa", se les conocía por los "santos" (Ac.9,13.32.41; 26,10; Rom.15,25ss). Así lo recuerda el Concilio cuando a los presbíteros les

---

25 Cf. A.G. MARTIMORT, Asamblea Litúrgica (Salamanca, 1965) ,XI,983s.

26 Cf. RODRIGUEZ CARMONA, A., La comunidad cristiana....a.c.,4-5.



dice que la garantía de no “correr en vano” está en la comunión con su Obispo, con la Iglesia.<sup>27</sup>

La comunidad eucarística exige la “COMUNIÓN”, a ningún cristiano le es dado situarse fuera de la comunidad. Y el clima en el que debe vivir es el de la alegría, porque esta es la tónica del grupo, ya que es inconcebible que un creyente que está experimentando la salvación de Jesucristo esté triste o se despiste de las atenciones, para con el hermano. El creyente que se sabe salvado, o en camino de salvación, traduce toda su vida en alegría.<sup>28</sup>

La Iglesia recuerda a todos los cristianos la urgente necesidad de vivir en comunión e imitar a Jesucristo haciendo de nuestra vida un pan que se rompe por los demás. A los sacerdotes nos recuerda la tarea de pasar del Cuerpo Eucarístico al cuerpo eclesial de Jesucristo y cumplir, en la comunión del Cuerpo Eucarístico, la entrega y unión al Cuerpo Eclesial. Resumiendo esta parte podemos decir que el sacerdote deberá tener en cuenta, para ayudar a crecer a la Comunidad que se le ha encomendado, estas cosas:

- La presencia viva de Nuestro Señor en la Eucaristía, **«volver a traer al corazón»** la memoria y el efecto de la obra de la Salvación de Jesús.
- El sacrificio de la Cruz, el único y definitivo sacrificio redentor de Cristo, que se actualiza en el tiempo. El sacerdote no puede olvidar que ha cargado con la cruz y sigue al Señor.
- Sintonizar el corazón y los labios, animados por el Espíritu Santo, para confesar la fe.
- Es necesario saber que podemos apoyarnos en El, vencer el temor ante la tarea asumida, porque El ha vencido la muerte.
- En el camino de nuestras dudas e inquietudes, y a veces de nuestras amargas desilusiones, el divino

---

27 CONCILIO VATICANO II, P.O.,14

28 cfr. Lc.1,14.28; 10,20; 15,7.32; 19,6.37; 23,8.24.41; Ac.2,46; 8,8.39; 11,23; 13,43.52; 16,34...

Caminante sigue haciéndose nuestro compañero para introducirnos, con la interpretación de las Escrituras, en la comprensión de los misterios de Dios.

- La pequeña comunidad de los cristianos, desde el comienzo de la Iglesia, no dejó de asistir al Templo y se reunían en las casas para la celebración de la Eucaristía.
- Es de destacar el clima en el que se debe celebrar la Eucaristía: **de alegría**.
- En la fracción del pan la comunidad se siente **unida**, con una sola alma y un solo cuerpo, con unos sentimientos comunes y con una conciencia de pueblo escogido. La comunidad eucarística exige la “COMUNIÓN” y a ningún cristiano le es dado situarse fuera de la comunidad.

2.- SACRIFICIO DE ACCION DE GRACIAS. Esto se ve en la dimensión pascual. Sacrificio y acción de gracias van unidos para comprender el aspecto sacrificial de nuestras vidas. No hay sacrificio cristiano sin acción de gracias y sólo la acción de gracias da sentido al sacrificio. Jesús no ha elegido la cruz como un mero sacrificio, sino como consecuencia del amor al Padre y a los hermanos. Es estupendo leer la conexión de la Eucaristía con la ofrenda sacrificial de la vida, que nos comenta el Papa Juan Pablo II, cuando dice “en Getsemaní, el Señor sudó sangre, es cuando comienza a derramarla, y que se trata de la misma sangre que poco antes había entregado a la Iglesia, en el cenáculo, la efusión se completará en el Gólgota. Jesús no huye de la prueba (Jn 12,27), desea ser acompañado de los discípulos, pero no podrá evitar **la soledad** y el **abandono** (Mt 26,40-41), sólo Juan y María permanecen. Fue la agonía de Getsemaní una introducción a la agonía de la Cruz, en el Viernes Santo<sup>29</sup>. En la Eucaristía se nos muestra su amor, que llega hasta el extremo (Jn 13,1), amor que no conoce medida y que la Iglesia vive continuamente ese sacrificio redentor, perpetuado en la Eucaristía.

---

29 JUAN PABLO II, Ecclesia de Eucharistia

El sacrificio de Cristo y el de la Eucaristía son el único sacrificio. La Misa hace presente el sacrificio de la Cruz, el único y definitivo sacrificio redentor de Cristo que se actualiza en el tiempo, y la Iglesia está llamada a ofrecerse a sí misma unida al sacrificio de Cristo.

Para abundar más en el sentido de la comunión y fraternidad que tiene el participar de la vida eucarística, veamos otro aspecto que se destaca en la Carta Apostólica “Dies Domini”, donde se nos recuerda que el domingo es también día de solidaridad<sup>30</sup>, destacándose especialmente la misericordia, la caridad y el apostolado. En la primitiva Iglesia era una realidad urgente y exigente, como dan testimonio San Ambrosio y San Juan Crisóstomo, la necesidad de saber compartir. La Eucaristía es acontecimiento y proyecto de fraternidad. Si es el día de la alegría, el cristiano sabe que no puede ser feliz solo, debe mirar alrededor. Vivido así el domingo se convierte en una escuela de caridad, de justicia y de paz”<sup>31</sup>.

Es urgente que los sacerdotes abran bien los ojos, porque el presente es exigente, la realidad social, cultural, económica, política... lleva al deber de estar atentos y vigilantes. La identificación sacramental con Jesucristo impone al sacerdote un nuevo motivo para alcanzar la santidad, especialmente en el ejercicio del ministerio que se nos confía. La imagen del Buen Pastor es el mejor modelo que puede tener un sacerdote: “el conocimiento de la voluntad del Padre y el don de sí mismo por el rebaño”<sup>32</sup>. Por esta razón no le extrañará a nadie que se le pida al sacerdote unidad de vida, es decir “unidad interior”<sup>33</sup>, entre la vida espiritual y la actividad ministerial. La mejor manera de poder conseguir la unidad de vida es intensificando la oración.

Lo que acabo de resaltar, lo ha dicho de una manera muy bella la Congregación para el Clero para los sacerdotes, pero presten atención a estas palabras, que seguro que todos podremos sacar conclusiones muy valiosas para nuestra propia vida y para nuestro proceso de santidad: *“Algunas corrientes culturales contemporáneas confunden la virtud interior, la mortificación y la espiritualidad con una forma de intimismo, de alienación y, por tanto, de egoísmo incapaz de comprender*

---

30 JUAN PABLO II, Mane Nobiscum... 27-28

31 Cf JUAN PABLO II, Dies Domini...

32 CONCILIO VATICANO II, P.O.14

33 JUAN PABLO II, Pastores dabo vobis, 72

*los problemas del mundo y de la gente. Se ha desarrollado también en algunos lugares, una tipología multiforme de presbíteros: desde el sociólogo al terapeuta, del obrero al político, al “manager”... hasta llegar al sacerdote “jubilado”. A este propósito se ha de recordar que el sacerdote es portador de una consagración ontológica que se extiende a tiempo completo. Su identidad de fondo hay que buscarla en el carácter conferido por el sacramento del Orden, por el cual se desarrolla fecundamente la gracia pastoral. Por tanto el presbítero debería saber actuar siempre en cuanto sacerdote. Él, como decía San Juan Bosco, es sacerdote tanto en el altar y en el confesionario como en la escuela o por la calle: en cualquier sitio. Alguna vez los sacerdotes son inducidos, por circunstancias actuales a pensar que su ministerio se encuentra en la periferia de la vida, cuando en realidad se encuentra en el corazón mismo de ella, puesto que tiene la capacidad de iluminar, reconciliar y renovar todas las cosas.*

*Puede suceder también que algunos sacerdotes, tras haber comenzado su ministerio con un entusiasmo cargado de ideales, experimenten el desinterés, y la desilusión, e incluso el fracaso. Muchas son las causas: desde la deficiente formación hasta la falta de fraternidad en el presbiterio diocesano, desde el aislamiento personal hasta la ausencia de interés y apoyo por parte del Obispo mismo<sup>34</sup> y de la comunidad, desde los problemas personales, incluso de la salud, hasta la amargura de no encontrar respuestas y soluciones, desde la desconfianza por la ascesis y el abandono de la vida interior hasta la falta de fe.*

*De hecho el dinamismo ministerial exento de una sólida espiritualidad sacerdotal se traduciría en un activismo vacío y privado de valor profético. Resulta claro **que la ruptura de la unidad interior** en el sacerdote es consecuencia, sobre todo, **del enfriamiento de su caridad** pastoral, o sea, del descuido a la hora de “custodiar con amor vigilante” el misterio del que es portador para el bien de la Iglesia y de la humanidad.*

*Entretenerse en coloquio íntimo de adoración frente al Buen Pastor, presente frente al Santísimo Sacramento del altar, constituye una **prioridad pastoral** superior con mucho a cualquier otra. El sacerdote, guía de una comunidad, debe poner en práctica esta prioridad para no caer en la aridez interior y convertirse en canal seco, que a nadie puede*

---

34 CONCILIO VATICANO II, Christus Dominus, 16

ofrecer cosa alguna.

***La obra pastoral de mayor relevancia es, sin duda alguna, la espiritualidad. Cualquier plan pastoral, cualquier proyecto misionero, cualquier dinamismo en la evangelización, que prescindiera del primado de la espiritualidad y del culto divino estaría destinado al fracaso***<sup>35</sup>

Después de haber escuchado estas líneas que describen el perfil del presbítero es necesario mirarnos por dentro, con sinceridad y decirnos a nosotros mismos cual es el diagnóstico de nuestra realidad cristiana y sacerdotal; no tengamos miedo a reconocernos necesitados de ser iluminados por la presencia de Dios en su vida. La Eucaristía es vivencia de acción de gracias donde vemos la plenitud del don y de la ofrenda de Jesús; en la Eucaristía nos muestra un amor que llega " hasta el extremo " (Jn 13, 1), un amor que no conoce medida"<sup>36</sup>. "El relato de la aparición de Jesús resucitado a los dos discípulos de Emaús nos ayuda a enfocar un primer aspecto del misterio eucarístico que nunca debe faltar en la devoción del Pueblo de Dios: ¡La Eucaristía misterio de luz!"<sup>37</sup>.

3.- UNA VIDA CONSAGRADA EN EL ESPIRITU. La vida sacerdotal es una consagración. La Eucaristía da a la vida consagrada la plenitud de sentido espiritual. No hay consagración excepto en la fuerza del Espíritu que se manifiesta al corazón del memorial y la acción de gracias. Hablar de consagración es invocar al Espíritu, que tiene poder de transformarnos. El sacerdocio no es un lujo personal, no es para quién está investido de él, no es un fin en sí mismo, "El sacerdocio, decía Pablo VI, *está destinado a la Iglesia, a la comunidad, a los hermanos, está destinado al mundo... El sacerdocio es esencialmente social... El sacerdocio es caridad. ¡Pobre de quién cultivase la opinión de poder hacer de él un egoísmo útil! El don total de la propia vida abre ante el sacerdote generoso una nueva maravilla: el panorama de la humanidad*".<sup>38</sup>

El mejor modelo que tenemos para fijar nuestra vida ya nos lo ha

---

35 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, El presbítero, pastor y guía de la Comunidad Parroquial, 10-11

36 Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, La Eucaristía y el sacerdote: unidos inseparablemente por el amor de Dios.

37 JUAN PABLO II, Mane Nobiscum..., 11

38 PABLO VI, o.c. 12

indicado Jesús en el Evangelio, es la figura del Pastor, tan recurrente en la Sagrada Escritura y que ahora abre, para nosotros un horizonte de esperanza. El estilo de vida de Jesús queda plasmado y visualizado en la parábola del Buen Pastor; en El vemos cómo Dios ama; cómo se entrega sin límites a lo largo y a lo ancho de toda su vida humana despertando en nosotros el anhelo de participar en la “caridad del Buen Pastor” como muestra viviente de nuestro amor al Padre y a todos los hombres y a todas las mujeres en cualquier tiempo y situación. Jesús no quiso dejar huérfanos a sus seguidores como ovejas sin pastor sino que nos eligió para apacentar a su pueblo y prolongar la obra de su amor: “Les pondré pastores según mi corazón que los alimenten con inteligencia y prudencia” (Jer. 3,15; cf. P.O., 11).

La “caridad de pastor” se alimenta del modo cómo ama Jesús y da la vida por los hombres (Ef.5,25-27). Todo su compromiso se centra en hacer la voluntad del Padre y amar efectivamente a los hombres, sus hermanos. El Padre lo ama porque da su vida por las ovejas (Jn.10,17). La Caridad Pastoral define a todo presbítero, quien “al animar y apacentar al pueblo de Dios se siente movido por la caridad del Buen Pastor a dar la vida por sus ovejas, pronto también al supremo sacrificio”<sup>39</sup>; la “caridad pastoral se constituye en el principio interior que anima y guía la vida espiritual de **todo** presbítero, pero particularmente del presbítero diocesano secular, en cuanto configurado con Cristo que es la cabeza y Pastor de la Iglesia.

La **caridad en el pastor** es la fuente de la felicidad, de la realización y de la santificación del pastor mismo; es como el alma de todo su compromiso pastoral, lo que da unidad a su entrega, a su ser y a su quehacer, pues no se comprendería su entrega, su compromiso pastoral si no es por amor, en definitiva, el amor verdadero es la fuente y el sentido de toda entrega.

No puede haber nada en nuestra vida de presbíteros y obispos que sea incompatible con la caridad pastoral. **TODO**: los haberes, los compromisos familiares, las amistades, las relaciones, los afectos, las ocupaciones, la forma de vivir, los gastos, las vacaciones; *TODO* lo hemos de temprar en el ardor de la caridad pastoral. “La caridad pastoral es aquella virtud con la que el sacerdote imita a Cristo en su entrega de sí mismo y en su servicio. *No es solo aquello que hacemos,*

---

39 CONCILIO VATICANO II, P.O, 13.

*sino la donación de nosotros mismos lo que muestra el amor de Cristo por su grey. La caridad pastoral determina nuestro modo de pensar y de actuar, nuestro modo de comportarnos con la gente. Y resulta particularmente exigente para nosotros...”*<sup>40</sup>

### **Construir la vida del sacerdote en torno a la Eucaristía:**

- **Porque en el corazón de la comunidad se vive la presencia de Jesucristo.** El signo de la Alianza de la unión con Cristo no es algo material -monolítico-, sino la misma presencia de Jesucristo en medio de una comunidad que vive y cree junta. Se trata de colocar en el centro el mismo gesto de Jesucristo: la fracción del pan. Es importante celebrar bien, cuidar todos los signos y tener en cuenta las indicaciones que nos dice la Iglesia<sup>41</sup>, para expresar mejor la Comunión. Esto ayudará a transformar la propia vida, si se vive con autenticidad. La celebración de la Eucaristía ha de tener su prolongación en el día, ser en la comunidad el memorial de la Alianza que nos remite constantemente a nuestra vocación.

- **Porque en el corazón de la parroquia hay una llamada a vivir el carácter teologal de la caridad.** El gesto de Jesucristo de entregarse como pan partido une indisolublemente la doble cara de la caridad: el amor a Dios y el amor a los hombres. En este único gesto el Padre y los hermanos están presentes y unidos en la intención de Jesús. Si somos fieles a la Eucaristía, esta nos impedirá hacer del amor del Padre una abstracción y del amor a los hermanos, una ideología.

- **Porque en el centro de nuestras comunidades está el Cuerpo de Cristo.** Cuerpo de Cristo en la comunión y diversidad de sus miembros. La Eucaristía construye la fraternidad y hace de la comunidad un signo profético del Reino. Es el Signo entre la diversidad de signos que tiene la Iglesia. La Eucaristía, lejos de detenernos en un rito, una celebración, o una devoción, abre a nuestra búsqueda de Dios y a nuestra comunión fraterna horizontes infinitos. Ella introduce la cotidianidad de nuestras vidas en el eterno designio de Dios y nos aproxima al mundo.

+ José Manuel Lorca Planes,  
Obispo de Cartagena

---

40 JUAN PABLO II, Homilía durante a adoración eucarística en Seúl, 7 de octubre 1989

41 Cf. BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica, *Sacramentum Caritatis*. Roma 2007